



MAÑANA SERÁ MEJOR

Escrito semanal, 13 de diciembre

Al comienzo de mi vida cristiana de oración, me ayudaron mucho los libros de Carlo Carretto, que bebía de la fuente espiritual, del beato Carlos de Foucauld. Contaba su profunda experiencia de relación con Dios en el desierto ¿Quién no ha leído “Cartas en el desierto”, “Más allá de las cosas” o “Mañana será Mejor”? Precisamente, el título del libro “Mañana será mejor”, quiero que resuma en este tiempo de adviento para manifestar mi invitación a la Iglesia que camina en Toledo, en estos momentos de profunda crisis en la humanidad, para llevar a todos la esperanza del Evangelio.

Cuando ya tenía muchos compromisos de mis primeros encuentros con vosotros, vino el confinamiento por la pandemia mundial del coronavirus. Entonces tuvimos que aplazar todo para después, en la confianza de que “mañana será mejor” y que a pesar de esta crisis, donde han quedado “tocados” tantos, por la muerte, por la enfermedad, por el dolor familiar, por la soledad... por todas las cosas, nos queda la esperanza cierta de lo que decía san Pablo «*para los que aman a Dios todo le sirve para su bien*».

Sigo teniendo claro y nada más que se pueda, seguiré insistiendo en tres pilares para vivir, que como decía san Agustín: “con vosotros soy cristiano y para vosotros soy obispo”.

- 1. Encuentros Personales.** Tras mi llegada a Toledo, mi primer objetivo fue estar con todos los sacerdotes, seminaristas, vida consagrada, familias, laicos. Sin prisas. A lo largo de estos meses, especialmente después del primer confinamiento, he podido hacerlo. Y esto me ha dado la oportunidad de confirmar que el conocimiento hace el afecto y que, a partir de esta realidad, hemos de continuar trabajando juntos. En este tiempo de adviento, cercana ya la Navidad, os invito a todos a vivir la pasión por la persona de Cristo, viviendo en la Iglesia, para evangelizar a los que sufren.
- 2. Encuentros del pastor con las realidades diocesanas.** Pudimos tener también los encuentros con los sacerdotes en las cuatro vicarías. Y ahora nos seguimos encontrando en los arciprestazgos y en las parroquias. También con la vida consagrada contemplativa y activa. Son realidades que atienden de corazón. Como es mucho y bueno lo construido, hemos de continuar con lo que no se debe cambiar y mejorar y cambiar lo que sea posible, para el bien de todo el Pueblo de Dios
- 3. Encuentros con los sufrientes.** Así ofrece una hermosa definición el Catecismo de la Iglesia Católica. Evangelizar a los pobres es estar confortando a los sufrientes. Nos hemos encontrado con todas las delegaciones episcopales, secretariados, curia, colegios diocesanos, Cáritas, con todos los que han entregado la vida a los que sufren. Vamos construyendo, lo que el Papa Francisco considera “otro mundo es posible”. Donde estamos sembrando, tenemos que ir floreciendo. El tiempo de adviento es propicio para recordar que las dificultades del camino no son para quedarse en ellas. Quiero seguir estando muy cercano a las parroquias, cuya misión se hace más necesaria que nunca. Dice un refrán irlandés que Dios hizo el tiempo e hizo mucho. Sin pausas, pero sin prisas, hemos de vivir esperanzados en una evangelización con corazón.

Encomendamos a la Madre de Dios, esta labor tan clave en la evangelización, en estos momentos nada fáciles que tenemos que vivir “*por Cristo, con Él y en Él*”.

✠ Francisco Cerro Chaves
Arzobispo de Toledo
Primado de España